

Review / Reseña

Benson, Michaela y O'Reilly, Karen. *Lifestyle migration and colonial traces in Malaysia and Panama*. Editorial Palgrave Macmillan, 2018.

***Lifestyle Migration, un modelo migratorio de creciente importancia
en Europa y América***

Omar Lizárraga Morales

Universidad Autónoma de Sinaloa

Los movimientos migratorios histórica y tradicionalmente han sido estudiados tomando como objeto de estudio a los grupos poblacionales que se desplazan hacia una región económicamente más avanzada que la de origen, toda vez que buscan condiciones laborales mejor remuneradas y una mejor calidad de vida. Por ejemplo, los ciudadanos de países latinoamericanos, como es el caso de México, tienen una tradición migratoria hacia Estados Unidos. Complejas redes sociales hacen de esta movilidad continua y permanente. Sin duda se trata de un fenómeno social que requiere múltiples estudios desde distintas ópticas.

Por otra parte, existe actualmente otra movilidad en dirección contraria, es decir, de ciudadanos de los países económicamente más avanzados que trasladan su

lugar de residencia a países del sur global. Esta es una movilidad que ha sido escasamente estudiada en México y el mundo, y que sin embargo está adquiriendo gran importancia para las localidades receptoras, pues sus participantes son de un alto poder adquisitivo, generalmente son jubilados que tienen mucho tiempo libre, y que no tienen mayores restricciones legales en el país de destino.

El libro de las académicas británicas Karen O'Reilly y Michaela Benson, titulado *Lifestyle migration and colonial traces in Malaysia and Panama*, trata sobre esta temática, la movilidad de ciudadanos estadounidenses hacia Panamá y británicos a Malasia. Tomando como espacio geográfico las localidades de Penang en Malasia y Boquete, Panamá, las autoras hacen un excelente trabajo etnográfico para describir las prácticas cotidianas (*practice stories*) de los migrantes privilegiados, como ellas conceptualizan en algunos apartados.

Para referirse a este desplazamiento geográfico norte-sur en la literatura anglosajona—como ocurre en este caso—se ha impuesto el término de *Lifestyle Migration*, aunque en Latinoamérica y España también se le ha conceptualizado de distintas formas: Transmigración Placentera (Lizárraga, 2012), Migración Residencial (Huete y Mantecón, 2013) o Turismo Residencial (Aledo y Mazón, 2005), y es que tanto en el Mediterráneo como en América Latina el fenómeno ha recibido mayor atención, pues también los ciudadanos del norte de Europa y América, una vez jubilados o semi-jubilados optan por pasar largas temporadas en estos destinos aparentemente con los mismos fines: disfrutar de un clima cálido y un estilo de vida relajado a bajo costo.

Si bien esta movilidad, a la que en esta reseña llamaremos *migración por estilo de vida* (por la dificultad de una traducción adecuada), responde a desigualdades estructurales en el mundo y mueve a colectivos más que a individuos, como lo dice la nueva teoría económica de la migración, en este trabajo Benson y O'Reilly se enfocan en analizar las historias individuales de sus practicantes.

Las autoras en este texto se incorporan a la discusión conceptual del fenómeno en cuestión, pues para algunos autores estas personas no son migrantes sino turistas, ya que la movilidad de este tipo está inmersa en una situación de movilidad “privilegiada”. Para ellas, la posición de privilegio de estos migrantes tiene que ver con las relaciones de poder en el mundo contemporáneo.

El libro está compuesto por nueve capítulos. En el primer capítulo las autoras explican el procedimiento metodológico; el libro es producto de dos proyectos de investigación que realizaron por su parte cada una en 2010 y 2012 en los dos destinos

estudiados, para lograr sus objetivos en total realizaron 57 entrevistas a profundidad: 25 en Panamá y 31 en Malasia.

Los conceptos principales con los que trabajan las investigadoras son Colonialismo y Neoliberalismo, y subrayan la situación colonial de Malasia entre los años de 1824 y 1840 como factor importante de un neocolonialismo basado en la influencia económica de Gran Bretaña. Si bien Panamá no fue colonia estadounidense, el canal náutico que une el océano Pacífico con el Atlántico, las autoras lo ven como un elemento importante de imperialismo económico en ese país.

En el segundo capítulo, ilustran cómo Penang y Boquete son destinos turísticos que atraen capitales extranjeros, reproduciendo y manteniendo un dominio económico desde el exterior. Las desigualdades provocadas por el turismo y los impactos negativos en las comunidades receptoras han sido objeto de muchos estudios. Por ejemplo, en casos analizados en México (Lizárraga 2012) donde arriban *migrantes por estilo de vida*, se han detectado altos grados de polarización social, urbanismo defensivo, acaparamiento de recursos y privatización de territorio. En este segundo apartado y en el tercero, las autoras ponen esos mismos efectos en las comunidades por ellas estudiadas.

En el cuarto capítulo, titulado: “Governance as Practice: Regulating Lifestyle Migration,” Benson y O’Reilly ponen de manifiesto la desigualdad en el marco jurídico migratorio global, pues mientras las personas provenientes del norte económico que se dirigen al sur en condición privilegiada son “migrantes deseables” en los estados receptores, los migrantes que componen la mano de obra en esos destinos turísticos se encuentran con políticas restrictivas, y a menudo residen en condición irregular. Esta concentración de población económicamente desigual crea las condiciones estructurales que permite a los *migrantes por estilo de vida* ser bienvenidos en los sitios donde se asientan. En este sentido, pensamos que hay mucho por investigar desde la academia en el sur, y construir una teoría crítica en torno a lo que se denomina *lifestyle migration*.

Si bien, la movilidad norte-sur en los casos analizados en este libro es resultado de estructuras históricas, la decisión de migrar es personal. En el quinto capítulo las autoras ilustran la diversidad en los perfiles de migrantes como individuos. Como también ocurre con los estadounidenses en México, en Panamá y en Malasia, los inmigrantes provenientes del norte varían en cuanto a su periodo de estancia en los países escogidos; algunos residen permanentemente, otros solo lo hacen durante el invierno o periodos cortos. Hay jubilados que disfrutan de una pensión, pero también hay jóvenes que aprovechan las condiciones para emprender negocios o trabajar en

ellos. Algunos compran o construyen sus viviendas en comunidades cerradas (*gated communities*), pero otros prefieren vivir en vecindarios con personas locales. Algunos aprenden el idioma local, pero otros no tienen el menor interés en adaptarse a la cultura extranjera. Aquí, citando el concepto “habitus” de Pierre Bourdieu, las autoras explican que los elementos subjetivos de cada persona influyen en las prácticas sociales, más que los factores externos e imaginarios sociales.

Un tema interesante en la *migración por estilo de vida*, aunque visto muy someramente en el libro, es el referente a los matrimonios interculturales. Muchos hombres principalmente, llegan solteros o viudos en busca de cónyuge local, a menudo de mucha menor edad, de clase económica baja, a menudo madres solteras, de manera que por medio del matrimonio con un extranjero tienen también ellas un ascenso social y económico.

Si bien el tema de la migración norte-sur es aún novedoso y poco estudiado en México y el mundo, en futuros estudios se debe calificar la población migrante que se estudia, ya sean jóvenes trabajadores o sujetos de edad avanzada, para poder analizar la integración social, o la periodicidad en sus estancias de esos grupos migrantes.

La actividad laboral de algunos inmigrantes placenteros en los dos destinos es analizada en mayor profundidad en el capítulo sexto del libro. Si bien, en otros estudios ha sido documentada y analizada la actividad empresarial de los inmigrantes en países industrializados como Estados Unidos, o la Unión Europea, esa literatura se enfoca en la actividad empresarial emprendida por personas originarias de países en vías de desarrollo que migran a estos países en busca de mejorar su nivel de vida. Muchas veces estos inmigrantes emprenden pequeños negocios como alternativa al no poder conseguir un empleo bien remunerado en esas sociedades al no tener títulos profesionales o documentación migratoria.

Para el caso de los *migrantes por estilo de vida*, cabe señalar que la práctica rompe con ese modelo propuesto por Waldinger, Eldrich y Ward (1990), pues estos empresarios no son inmigrantes marginados, por el contrario, tienen facilidades legales y migratorias para vivir en estos países. Tampoco son inmigrantes económicos en el sentido que buscan un ascenso económico y social en este país, sino que se asientan en este país con motivos de placer y aprovechan las oportunidades de mercado para emprender sus negocios. El marco jurídico en estos destinos no tiene ningún tipo de restricción en cuanto a la inversión extranjera, los interesados en emprender un negocio sólo tienen que tramitar un permiso especial y este trámite les permite a los

estadounidenses o británicos, ya sea trabajar en ciertos sectores de la economía, o bien, invertir en una empresa.

El séptimo capítulo aborda el tema de la identidad y el sentido de pertenencia tanto en el nuevo país como en el de origen. El concepto de cosmopolitismo bien explica la libertad y las prácticas transnacionales que tienen los migrantes que practican esta movilidad. Las redes sociales sin duda son lazos interpersonales que relacionan a migrantes y exmigrantes, migrantes potenciales y no migrantes en los lugares de origen y destino, a través de lazos de parentesco, amistad y origen compartidos lo que permite mantener relaciones personales en ambos lugares: origen y destino. También, el hecho de que no tengan restricciones migratorias, permite volver continuamente a sus lugares de origen.

Como todo migrante internacional, los que practican *lifestyle migration* buscan una mejora en su calidad de vida. Para el caso de las nacionalidades estudiadas en Malasia y Panamá, lo que buscan estos migrantes es un bienestar que obtienen comiendo saludablemente, manteniendo un programa de actividad física, disfrutando de un clima agradable, es decir, practicando un ocio activo. Además, por su capacidad económica, pueden tener ayudantes domésticos, asistentes personales o enfermeras, lo que aumenta la posibilidad de acceder a ese incremento en su bienestar, ya sea real o imaginario.

Finalmente, en el noveno y último capítulo Benson y O'Reilly hacen una reflexión sobre esta nueva migración internacional basada—como en otros flujos migratorios—en las desigualdades globales. En estos casos plantean una conexión entre el neoliberalismo económico global y la historia colonial de los destinos analizados y el origen de los migrantes. Teóricamente, éste es el principal aporte de las autoras. Con su trabajo de campo nos permiten ver que los inmigrantes de alto nivel socioeconómico y cultural también realizan prácticas transnacionales entre los lugares de origen y destino, aun cuando se encuentran en la cima de la jerarquía social en las localidades de destino analizadas.

El libro aborda una temática que no ha sido hasta ahora lo suficientemente valorada económica, social, política y culturalmente, por lo cual deja a la vista que en torno a ella aún hay mucho por investigar y analizar. Por esto pensamos que es conveniente seguir profundizando en futuras investigaciones interdisciplinarias.

La temática del libro, además, adquiere gran relevancia en la actualidad, pues en los próximos años estarán en edad de jubilarse la generación llamada *Baby boom*, que nació en la postguerra entre los años 1946 y 1964. Es un grupo poblacional que tiene

altos ingresos, al menos comparado con sus similares de nacionalidad mexicana, y que estarán buscando espacios de amenidad, con clima agradable y un costo de vida accesible. México, sin lugar a dudas, será el principal país receptor de este grupo en los próximos años.